

l'autre sexe, des passeports ou permissions pour venir dans le pays conquis.

ARTICLE 2

Tous fonctionnaires publics, soit civils soit militaires qui au mépris de la présente défense, se permettront de délivrer des passeports ou permissions, seront par ce seul fait, destitués et punis de deux mois de reclussion.

ARTICLE 3

Les divers employés de l'armée et des administrations qui y sont attachées, ne pourront, sous prétexte de cet arrêté, être troublés dans leurs opérations et leurs courses.

ARTICLE 4

Les membres des autorités constituées ou tous autres citoyens qui prouveront que des affaires les appellent auprès des Représentants du Peuple ou auprès des Généraux seront exceptés de la défense portée par l'article 1^{er} et il pourra leur être délivré des passeports pour se rendre au lieu de leur destination.

ARTICLE 5

Les citoyens qui ne sont pas compris dans les articles 3 et 4 et qui se trouveront sur le pays conquis, soit avec, soit passeports, seront arrêtés, traduits par la gendarmerie dans leur commune et renfermés pendant quinze jours.

ARTICLE 6

Les Commandants militaires dans tout l'arrondissement du pays conquis, poseront à chacune des portes des églises situées dans le dit pays, des sentinelles : ces sentinelles laisseront entrer librement les habitants du pays, pour vaquer à leur cérémonies; mais sous aucun prétexte, elles ne permettront à aucun français soit militaire ou autre d'y pénétrer. La sentinelle qui n'exécuterait pas cette consigne sera puni de trois mois de prison; le Commandant qui négligera de faire exécuter cette disposition sera destitué.

Se présent arrêté sera imprimé, publié et affiché et envoyé à l'armée et aux départements.—Fait à St. Sébastien le 12 Fructidor l'an 2^e de la République française.—Signé : Pinet, aîné et Cavaignac. (29 Agosto 1794.)

Les Représentants du Peuple près l'armée des Pyrénées Occidentales et les départements environnants :

Ordonnent à la Commission municipale et de Surveillance de faire sortir sur le champ les individus qui se trouvent logés dans ce moment au quatrieme étage de la maison Echagüe; les individus auront la faculté d'emporter les hardes et effets qui seront justifiées leur appartenir à St. Sébastien le 12 Fructidor 2^e année de la République française.—Signé : Pinet, aîné.

(Se continuará).



GURE IZKUNTZA

BIZI DEDILLA BETI... !BETI, BETI!

NABAITZENDET emen eta an, euskerarekin au edo ura egin bear dala aritzea baño, zenbat ohea litza-kean guziok euzkeraz itzegitea. Ala aditzera eman-go genuke gure euskera zarra benetan eta biotzetik maite degula.

Gauza samingarria da askotan eta maiz ikusten deguna : menditik datozen gizon ta emakumeak, uri aundietan bizi diranean, mendiez eta euskaraz errazki aztutzea, basterrean uzteko gauzak balira bezela.

Entzun bedi euskera, mendietan ez ezik, uri aundietan ere. Itzegin bezate euskeraz, gizon ta emakumeak, zar ta gazteak, aberats eta beartsuak, nagusiak eta morroiak. Euskeraz euskaldun guztiak mintzatzen badira, euskaldunak dirauten artean, euskerak iraungo du. Eta euskaldunak, antziñatik datoz, eta urrutiko egunetaraño irichi bear dute. Euskaldunak iraungo dute beti, beti, beti. Iraun beza berekin, gure euskera zar maitagarriak. ¡Bai, milla bider, bai.

F. LÓPEZ ALÉN (*Mendiñ-Mendi*).

EUSKAL-ERRIA-ren zuzendaria.

LA ALDEA

LORENZO llegó á la sima del enorme promontorio, que desde lejos semejaba una inmensa y negra tumba; y con los ojos humedecidos por el llanto, contempló, triste y silencioso, la aldea natal, perdida allá á lo lejos, entre la bruma gris de aquella tarde invernosa. Contempló aquellos verdes campos que correteó siendo niño, y que abandonó al realizar sus ansias de viajes, de aventuras y de soñados amores. ¡Ah! el amor—murmuró—, donde existe, es un buen padre; en una buena y cariñosa madre que nos adormezca sobre su seno suave y calmado como un remanso de aguas silenciosas.

Ya de noche penetró en la aldea, admirando absorto el cambio que diez años de ausencia causó en aquel pueblecito donde dejó sus amistades y su familia.

Allí recibió la dolorosa noticia de la muerte de sus padres; su hermana, casada con un hombre que él no conocía, vivía muy lejos y muy pobre; sus amigos, unos habían muerto, otros emigraron huyendo de la miseria. Y Matilde, aquella á quien tanto amó, en brazos de otro hombre, ya no se acordaba de él; la vió pasar por la calle, pensativa y triste, y desapareció tras la reja, asustada al ver una cara extraña y unos ojos que la miraron fijamente.

Y allí, bajo la luz de un fanal que alumbraba tristemente la solitaria calle, lloró, con llanto de amargura, sus esperanzas frustradas, sus ilusiones muertas. Se sintió muy solo en el mundo, donde tanta gente se divierte, y donde tanta gente padece; pero se sintió también altivo, orgulloso en medio de la soledad abrumadora de su vida.

El soplo de soledad nos envuelve en una radiosidad de cosas animadas; y en esos momentos confiamos á la Eternidad, al Infinito, el secreto de tantas cosas inmortales que se agitan dentro del alma. En

esos momentos, solemnes para el «yo» confesamos las ansias insaciables de nuestro deseo, los tormentos mudos y dolorosos que padecemos, los recuerdos que yacen adormidos en lo profundo de nuestro sér, y ante esa grandiosidad de lo Eterno, ante ese poder incomprensible, levantamos los ojos al cielo, al vacío, murmurando una plegaria de adoración hacia ese «algo» poderoso, que existe, que sentimos, pero no vemos.

A la mañana siguiente abandonó la aldea, para no volver jamás; huyó, por decirlo así, de aquella sociedad de hombres ignorantes, que le miraban al ver un extraño. Y después, no lloró más; el llanto se había secado en sus ojos, é impasible, indiferente, vió desaparecer tras sí las casitas blancas de la aldea, las rugosas encinas del parque, la cúpula de la iglesia? Pero, al frente, allá, á lo lejos, rompiendo la bruma del horizonte, vió negro, sombrío, triste como su porvenir de soledad, y levantando los ojos al cielo murmuró : «es necesario adorar.»

A. ZAYAS ARRIETA.



COLECCIÓN ALFABÉTICA

DE

Apellidos bascongados con su significado

POR

D. JOSE FRANCISCO DE IRIGOYEN

(CONTINUACIÓN)

B

- | | |
|---|---|
| Bacarrastégui. — Parage solitario. | Barazábal. — Huerta ancha. |
| Baguez. — Olas del mar, ó falta de lo necesario. | Barinaga. — Abundancia de limazos. (Caracoles sin cáscara.) |
| Baláya. — Cercado ó valladar de enramada extensa. | Barragán. — Mancebo hermoso y elegante. |
| Balcórta. — Sel de enramada. | Barráza. — De Baraza. Huerta. |
| Balda. — Lo mismo que Malda, ladera precipitada. | Barréna. — Adentro. |
| Balsatégui. — Parage de maderas hechas balsas. | Barrenechéa. — Casa de adentro. |
| Balsóla. — Balsa ó conjunto de tablas. | Barréra. — Cercado de madera, como de las fiestas de toros. |
| Baráinca. — Casa ó lugar de limazos babazas. | Barricanága. — Lugar de barricas grandes. |
| Baránda. — Balcon. | Barrúche. — Casa de la jurisdicción. |
| Barandiarán. — Huerta grande del desierto. | Barruéta. — Jurisdicciones. |
| Baráya. — Terreno de limazos babazas. | Barrúndo. — Inmediato á la jurisdicción. |
| | Bartúren. — Jurisdicción territorial. |
| | Bas. — Bosque ó charco. |
| | Basábe. — Bosque ó charco en baxio. |

- Basabéitia.--Baxios acuosos ó aguanosos.
Basabilbáso.—Bosque recogedero de agua encharcada.
Basacórta.—Celada montuosa.
Basádre.—Bosque hermoso.
Basagoitia.—Bosque de los altos.
Basagúren.—Bosque ó selva esteril de agua.
Basáil.—Bosque del muerto.
Basaiturrigáin.—Bosque arriba de la fuente.
Basaiz.—Bosque de ramages y maleza.
- Basaldúa.—Bosque donde patea el rebaño.
Basárte. — Entre montes ó bosques.
Basáuri.—Bosque aguanoso.
Basóa.—Bosque ó selva.
Basóaldo.—Cercano al bosque.
Basobaldóbia.--Baxios hechos bosques.
Basóco.—Del bosque.
Bastán. — Territorio de muchos bosques.
Bastarán.—Desierto emboscado.
Basterra.—Rincon ú orilla.

(Se continuará).



IGURE EUSKERA!

Filosofía y Estética de la Euskara.

(CONTINUACIÓN)

Ya indiqué que la grande elasticidad del Bascuence extiéndese hasta el punto de que tanto la declinación como la verbalización y por ende la conjugación, son aplicables á casi todas las partes de la oración. Lo propio sucede con los grados de comparación, pudiéndose éstos adherir al mismo sustantivo y al tema nominal y verbal, y luego verbalizar esos mismos elementos por medio del sufijo *tu* ó *du*.

De ahí resulta una fuerza y energía de dicción, una vivacidad de colorido, una delicadeza de matiz incomparables. Véase si no y analícese bien las siguientes frases :

Beti obe, eta zuzenduagotzen ari zan mutilla, gizonagotzen zan neurrian. Primero la trad. lit. para que se paren mientes en el hipérbaton euskaro : *Siempre mejor y más cuerdo* (se iba poniendo) *muchacho* (él) *hombre más se iba haciendo que medida en.* Ahora trad. libre=El muchacho iba progresando en bondad y cordura, en la medida de su desarrollo físico.

Pero es más. En una sola palabra tenemos una de las más brillantes muestras de esa increíble energía de la Euskara. *¡Aurrerañeagotu eta bereulañe lurreratu zan!* Es como una deslumbradora ráfaga de luz. Para traducir á otro idioma se necesitan por lo menos diez palabras, mientras en Bascuence no son más que cuatro. *Traducción.*—*Se adelantó un poquito más* (todo eso en una palabra) *y sin rémora cayó al suelo* (á la letra=se aterró.) Todo es declinable

en Bascuence y accesible á la comparación, y, en fin, á la verbalización.

Aita—Padre. *Aitarena*—*el ó lo del Padre*.

Aitarendu—hacerse *del Padre*; *Aitarenago*—más lo del Padre, y verbalizando *Aitarenagotu* y también con grado superlativo; *Aitarenenena*—el que más de lo del Padre, y con la part. verbalizadora *Aitarenenendu*.—*adherirse del todo al Padre*.

En esto es la Euskara *un unicum*. De los demás idiomas es el Hebreo el que pudiera comparársele en punto á concisión, pero el Hebreo lo debe en parte á la escasez de palabras, mientras que la Euskara cuenta con verdaderos tesoros de dicción.

Otro carácter saliente del Bascuence es su consonancia con los más recónditos afectos del corazón y del alma, sean éstos de cariño ó de odio y horror.

He ahí una Madre que, apretando el niño á su pecho, pronuncia una palabra, una sola, que encierra raudales de amor y ternura. ¡*Ay enechoa!* Eso vale un mundo y nada sostiene la comparación. Añádese á esa tan tierna expresión un determinativo no menos tierno. ¡*Ay! biotzeko enechoa*, ó simplemente ¡*biotzekochoa!* Y así y todo el Bascuence no se presta menos para dar completa expresión á los sentimientos austeros del corazón de ira, dolor, enojo, etc. Véase si no: ¡*Barrun-barrunetik aserretu zitzayon!*—Se le puso sumamente enconado. Cálquese bien la doble R tan expresiva. *Guziz asko gorrotatzen zuen Abel bere anaya Kainek*. Qué fuerza en aquel *gorrotatu*. Pero eso lo veremos mejor luego en la *Omeologia* ó armonía imitativa.

De mucho efecto es también en Bascuence la repetición de una misma palabra no tanto (como en Hebreo) para expresar el superlativo, sino para hacer resaltar más los sentimientos del alma. Ejemplo: ¡*Biotz-biotzetik gorde eta estaltzen zuen Amak bere seme maite-maitechoa!*, y ese otro, ¡*Zelaya lorecho zuri-zuriz eta gorri-gorri-estalita zetzan!* Qué donaire y frescura en esas expresiones. Parece como si se viera y olfateara el aroma de esa campiña esmaltada de flores.

Siento no poder presentar á mis lectores más muestras de la estética del Bascuence, recelando ocasionarles molestia. Pero por lo que acabo de indicar, ya podrá formarse concepto del genio peculiar de tan hermoso lenguaje.

Como corónide y para que descuellen más las bellezas del Bascuence en un modelo clásico, voy á presentar á mis lectores una flor Euskara que escojo entre las muchas que contiene el ya citado *Testamentu zar eta berriko Kondaira* (1), del ya citado Sr. Orcáiztegui, Arcip. de Tolosa.

El Bascuence del Sr. Orcáiztegui es el que más me agrada (me refiero á mi gusto, sin fallar sentencias). El Sr. Orcáiztegui, profundo conocedor y entusiasta admirador de su idioma patrio, con su tan clara perspicacia y su tan esmerado práctico sentido, sabe escoger el *término medio*, que es de oro, entre un purismo exagerado que degenera en pedantismo, y ese estilo atrofiado y bastardo que es el borrón de tantos escritores y oradores (2) del país, que rebajan y envilecen el lenguaje que de su Madre aprendieron, supeditándolo al castellano hasta un abyecto servilismo. El que con tanta maestría supo adaptar el Bascuence, por lo demás muy castizo, del célebre y benemérito Lardizábal, á las exigencias de la filología moderna, pudo vogar con no menos valor entre Escila y Caribdis y no incurrir en la deplorable aberración de otros que hablan y escriben un Bascuence del todo ininteligible, que brotó de su cabeza como Minerva de la de Júpiter (salvo comparación). Hé aquí esa flor escogida. Subrayaré las frases más primorosas.

TRANSFIGURACIÓN DE JESUCRISTO

TABORKO MENDIAN JESUSEN BESTIRUDITZA

Egun oyetatik batean, Taborko mendi ondora alderatu zan Jesus, eta emen agertu nai izan zuen bere edertasun eta anditasun guzian..... Beste guziak mendiaren azpian utzita, Pedro, Juan, ta Santiago-rekin tontorrera igo zan. Beti bezela otoitzari eman zitzaion. Bitarte ontan Jesusen gorputzak beste antz eder bat artu zuen. Aurpegiak eguzkia zirudien, eta soñekoak dixtiatuak eta elurra bezin zuri jarri ziran. No se sabe qué admirar más en este estilo, si la admirable y tan fluída dicción ó la tan sobria precisión ó elegancia que en nada disminuye la claridad y transparencia de la frase. Mucho se adelantaría hoy en día en punto á la restauración de la Euskara

(1) *Testam. zar eta berriko Kond.*—Tolosa, Libr. López; ref. de Lardizábal.

(2) Por más que duele y escuece, hay que confesar que no son por cierto los oradores bascongados los que contribuyen á la cultura del Bascuence.

si todos los bascongados leyeran atentamente el ya mencionado áureo librito de Orcáiztegui, que lleva en su título un adverbio tan significativo, *Observaciones para hablar y escribir tolerablemente* el Bascuence y como texto clásico les aconsejo la lectura del ya citado *Testam. zar eta berriko*, etc. (1).

Me parece haber dicho lo bastante acerca de la idiosincrasia del Bascuence, por lo que á su dicción se refiere.

Pío M.^a MORTARA.

C. R. L., Miss. Ap. Alsasua (Nabarra).

(Se continuará).

(1) Se venden en Tolosa, Librería de E. López. Solana—Correo, 8-7.



ANAIYAK

ARAGOI-TARRAK ETA EUSKALDUNAK

Euskal erriko mendietatik
Guk ere degu maitatzen
Ama Birjiña Pillarekoa,
Eta España guzti guztian
Denak gerade oroitzen.

Aragonesak eta euskaldunak
Baturik denak batean.
Kanta ditzagun, guk, zortzikoak
Ta zubek *jotak* barrendikan :
Ta Donostiak Zaragozari
Diyo agurmen dontsua
Biotzetikan.

F. LÓPEZ ALÉN.

ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN

DE

BUENOS AIRES



EL presidente de la Cámara de Comercio de Guipúzcoa, Sr. Ugalde, recibió hace días la siguiente comunicación del señor Ministro de Fomento, D. Fermín Calbetón :

«Terminados ya por parte del Gobierno los trabajos de organización para que nuestra Patria concorra al Certamen Internacional de Buenos Aires, y deseoso de que los productos españoles figuren en ella en el mayor número posible, dada la premura del tiempo, ratifica sus dos comunicaciones anteriores y completa por la presente las instrucciones que debe poner en conocimiento de las Cámaras de Comercio, únicos organismos en quienes deposita su confianza y á los que excita á que le ayuden en su patriótico fin, rogándoles que consulten con el Ministerio de Fomento cualesquiera duda que se les ofrezca en el desempeño de la función que se les encomienda.

»1.ª Que hagan llegar á conocimiento de los productores que quieran concurrir á la Exposición de Buenos Aires, que la Cámara de Comercio Española de Buenos Aires se cuidará del recibo de las mercancías que lleven aquel destino, de su instalación, custodia y reexpedición, aunque los gastos de ésta no sean por su cuenta, y para estos efectos se consignarán á nombre de la mencionada Cámara los objetos de todas clases que se manden á aquel Concurso.

»2.ª Que los expositores deben acudir á la Cámara de Comercio de la región respectiva manifestándole los envíos que tengan preparados para la Exposición y dispuestos para ser expedidos dentro de las condiciones que para su embalaje y seguridad exijan las Sociedades de transportes, así terrestres como marítimas.

»La Cámara de Comercio respectiva intervendrá en la facturación de cada envío y satisfará su importe, debiendo advertir que las Compañías de ferrocarriles aplicarán para este fin su tarifa X, 17, y que la Compañía Trasatlántica se ha comprometido á cobrar solamente el 50 por 100 de su tarifa ordinaria, así á la ida como á la vuelta, que será por cuenta del Estado.

»Si los objetos proceden de puntos que no sean los puertos de embarque, el talón de transporte terrestre se remitirá por la Cámara de Comercio que lo haya recogido á la del puerto de salida de los vapores que han de transportar los objetos destinados al Certamen, y dicha Cámara recogerá el envío y se cuidará de embarcarlo oportunamente, satisfaciendo el importe del flete.

»3.^a Como queda dicho, todos los envíos se consignarán á la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires.

»4.^a Las Cámaras quedan encargadas de elevar con urgencia á este Ministerio una comunicación en la que conste la cantidad que aproximadamente juzgue cada una serle necesaria para el cometido que se le confiere, calculando el importe de los transportes de mar y tierra respectivamente, y el que puede causar el personal subalterno de que se valgan para el ejercicio de esas funciones.

»El Ministerio de Fomento, tan pronto como reciba del de Hacienda la consignación que se le tiene concedida, enviará á las Cámaras de Comercio que hayan remitido sus presupuestos, las sumas que les haga falta para el pago de las atenciones mencionadas y las Cámaras irán presentando sus cuentas justificadas á medida que realicen los pagos.

»5.^a Confiando el Gobierno en la rectitud de las Cámaras, llama su atención para que ningún abuso se cometa y no se envíen á Buenos Aires, con pretexto de la Exposición, mercancías que tengan otro destino.

»6.^a Podrán las Cámaras de Comercio atender á entidades que tengan hecho cualquier trabajo de propaganda para reunir expositores cerciorándose bien de la calidad de éstos é interviniendo ella directa y exclusivamente en los envíos que habrán de ser siempre sometidos á su vigilancia y realizados bajo su responsabilidad y con su sola intervención.

»7.^a Las Cámaras de Comercio marítimas cuidarán de enviar con la mayor urgencia al Ministerio de Fomento un cuadro de salida

de los vapores nacionales ó extranjeros para Buenos Aires hasta el 7 de Mayo próximo y de las concesiones que las Empresas navieras quieren hacer á los expositores y tarifas de sus fletes, para que de esta manera pueda el Gobierno tratar á todas con igualdad y rectitud absolutas.

»8.^a Las Cámaras de Comercio del litoral informarán urgentemente al Ministerio acerca de cuáles son, á su juicio, los puntos de embarque más convenientes á los objetos que se envíen de su región, teniendo en cuenta las ventajas de transporte directo por mar, los cuadros de salida de los vapores nacionales y extranjeros y las tarifas que apliquen á las mercancías, evitando á ser posible todo transbordo.

»9.^a El Ministerio resolverá cuantas consultas se le eleven sobre el cumplimiento de los encargos que abarca esta Circular.

»Y conformándose el Rey con las anteriores instrucciones, se ha servido disponer el inmediato cumplimiento de las mismas á los fines expresados.

»De Real orden lo comunico á V. S., pidiéndole el inmediato acuse de recibo de esta Circular y su conformidad de cuanto contiene.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 12 de Marzo de 1910.—*Calbetón.*»



EL MONUMENTO A VITERI

PUBLICAMOS estas líneas con el designio de desvanecer algunas suspicacias que han llegado á nosotros. Hace días anunció la prensa local el concurso abierto entre escultores y arquitectos para la adjudicación del monumento que se trata de levantar en Mondragón al ilustre filántropo Viteri.

Algunos concursantes han visto con cierta inquietud que se prorogue el plazo de admisión, que, según una cláusula de la convocatoria, debió cerrarse el día 15 del actual.

Si algunos de los concursantes hubieran sospechado la concesión de esa prórroga, no habrían terminado sus bocetos con el apresurado afán con que los han terminado. Hemos oído esta declaración á algunos de los artistas concurrentes.

La probidad del Jurado es para nosotros indiscutible, pero en estas contiendas de arte, la más leve sombra de duda ó de prejuicio debe ser disipada. No se arguya después que se crearon á sabiendas desventajas para unos ú otros opositores.

Desde luego, no hay en estas líneas ni un principio de reproche. Son unas líneas de espontánea simpatía por los artistas que, al trabajar por el embellecimiento del país, lo enaltecen y se enaltecen. Si pueden evitarse rozamientos entre ellos, evítense. Que la mejor amistad les una. Y que la emulación les preste bríos é inspiración.

APUNTES NECROLÓGICOS

Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Mendizábal
CONDE DE PEÑAFLORIDA

EL día 20 del presente mes falleció tras larga y penosa enfermedad este ilustre donostiarra.

Descendiente de una de las familias más distinguidas del antiguo Donostia, como lo atestigua su apellido Mendizábal, ostentando los blasones del Condado de Peñaflorida, título de los de más renombre, no sólo en Guipúzcoa, sino en todo el país basco, era el finado modelo de caballeros, gran admirador de las tradiciones del país, cuya lengua poseía á la perfección, y constante favorecedor de cuantas empresas se han iniciado en pro de nuestra literatura, de nuestra música y de todas las manifestaciones artísticas.

La Revista EUSKAL-ERRIA le contaba entre sus suscriptores desde la fundación.

Fué el primer presidente de la Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País, al establecerse dicha institución en nuestra ciudad.

La conducción del cadáver desde la espléndida posesión de «Alcano», tantas veces ensalzada por insignes poetas en el interesante álbum que allí se conserva, se llevó á cabo con arreglo á primitivo y clásico ceremonial.

Llevado en hombros de cuatro fornidos *maixerras* (excluidos los solteros, según es costumbre siendo casado el difunto), acompañóle á pie hasta el cementerio de Polloe cuanto de distinguido encierra nues-

tra ciudad, mezclado y confundido con numeroso grupo de *baserritaras*, entre los que tantas simpatías tenía el finado Conde.

En todos los cruces de la carretera con *gorputz-bideak* descansaba el cadáver sobre una mesa dispuesta por los vecinos de la casería más próxima y descubierta toda la concurrencia entonaba un responso el señor Vicario de la parroquia de San Ignacio.

No se descuidó un detalle de cuanto nuestras antiguas y piadosas costumbres establecían para estos casos.

Las manifestaciones de simpatía al finado Conde se repitieron en los solemnes funerales celebrados al día siguiente en la parroquia de San Ignacio.

Descanse en paz el ilustre donostiarra.



DE LA MONTAÑA

Aldeanas modernistas.

V A cruzando la calle una jovencita de linda trenza y muy bien compuesta.

Quizá sea una señorita de estos contornos.

No lleva sombrero porque aquí no se usa, pero su traje azul marino de cuerpo ablusado y adornado delicadamente, revela un trato íntimo con los últimos figurines de modas, y su peinado primoroso tiene también una exacta relación con los modelos más recientes.

Me quedo mirándola con esa curiosidad menuda de los pueblos pequeños, donde sólo la fugaz aparición de una persona desconocida es un acontecimiento que nos mueve á comentarios.

Haciendo yo á mis solas uno de éstos, me he dicho calladamente..... ¿quién será esta chica?

Y apenas formulada esta pregunta silenciosa, he visto con sorpresa profundísima que la joven, llegando debajo de mi balcón, ha soltado un burro atado en la reja de una ventana baja, y dando dos fuertes aldabonazos en el portal, ha gritado con voz recia :

—¿Compran cebollas, ajos, espinacas, lechugas?.....

Ahora mi curiosidad ha tomado una forma definida y razonable que me impulsa á bajar yo misma á ver de cerca esta muchacha que, vestida de señora, viene á la villa á vender legumbres.

Pero sufro en seguida un pequeño desengaño, porque no hay en esta pobre niña nada de anormal fuera del corte elegante de su traje azul marino.

Es una aldeanita avispada como buena montañesa, brusca como

los contornos agrestes de su valle nativo empinado en las riscas altas de Cabuérniga.

Trae salpicado de barró su ceñido vestido modernista, que en sus vuelos inferiores aparece lleno de «rabos».

Y trae fatigada y entristecida su carita graciosa; ásperas y encallecidas sus pequeñas manos coloradas.....

* * *

Apenas han llegado á ser abuelas las señoras que hoy nos refieren cómo «en sus tiempos», las aldeanas en cuanto empezaban á presumir, acumulaban sus ahorros con verdadero afán para mercar un refajo de rica bayeta, un vistoso mantón «de ocho puntas», y acaso también el clásico vestido de merino negro para la boda soñada.

Entonces por muy poco dinero se trabajaba mucho, y aquellas galas sólidas y modestas, ganadas á pulso, constituían el más noble orgullo de sus poseedoras, que las lucían con cierta gravedad solemne en días muy señalados, para conservarlas de unas á otras generaciones, salpicadas de alcanfor y guardadas con esmero en las hondas arcas antiguas.

Muchas veces en las cantidades economizadas para el logro de estas prendas anheladas, figuraba *una peseta* ganada por llevar un baúl desde cualquiera de estos pueblos hasta la estación del Norte en Torrelavega, cuyo camino se buscaba atajándole por senderos montaraces tan temerosos como los entonces aquí célebres *campos de Estrada*.....

Hogaño la ambición de las niñas campesinas es de realización mucho más fácil, y se ajusta á unas cuantas varas de tela de cualquier clase, con tal que sea de «colores finos» y se adapta á tomar la forma de un traje de señorita.

En cuanto se casan y tienen hijos, abandonan bruscamente estos lujos, exóticos á sus costumbres y á la rusticidad de su vida, para volver á las prácticas faldas redondas y á las humildes chaquetas entalladas, aquellas á que alude la copla del corro dominguero: —*date la vuelta niña—date la vuelta—que quiero ver el corte—de tu chaqueta.*

Pero mientras mocean en esperanzada soltería, es ya de rigor que nuestras aldeanas vistan á la moda de París y Londres, hasta en los

más apartados rincones de la provincia, exceptuando acaso solamente el valle de Pas.

En estos vecindarios reducidos, donde las mujeres de calidad y posición visten con acentuada sencillez y llevan destocada la cabeza, es muy difícil en un día de fiesta distinguir á primera vista en la calle, quién es la artesana y quién es la señora.

Pero aunque en ferias, paseos y romerías no nos extraña verlas vestidas á todas por un patrón semejante, he aquí que hoy nos ha causado una gran sorpresa encontrarnos un elegante vestido azul marino, sobre el cuerpo gentil de la niña que va con un burro vendiendo de puerta en puerta *cebollas, ajos, espinacas, lechugas....*

* * *

No respondo de los usos de todas las regiones españolas en artes de indumentaria femenina, pero puedo afirmar que en el próspero y adelantado Norte de España, es Santander la provincia que más generalmente y con más exagerada precisión ha vestido á la moda á sus campesinas.

Entre las aldeanas de Asturias, Bizcaya y Galicia, está afortunadamente, en mantillas, este espíritu de frívola y torpe vanidad que ciega á las montañesas del campo hasta el punto de someter todos sus empeños de encumbramiento á la posesión de un vestido de corte señorial.

Podrá la miseria de su vida someterlas á dieta rigurosa, pero ¡cualquiera les quita las faldas sesgadas, los abrigos rectos y las mangas de jamón!

Los que casi insensiblemente nos venimos familiarizando con la prosperidad creciente de otras naciones, acaso no nos hemos detenido á meditar en su transcendencia; pero á menudo vienen los forasteros á señalarnos su importancia, como sucedió aquí una vez, cuando en la preparación de un gran negocio industrial se estableció en el pueblo una numerosa colonia de alemanes, que pronto se caracterizaron por su trato amable y expansivo.

Muchos eran obreros, otros mecánicos y todos muy despiertos y cumplidores de su obligación.

Cuando fueron haciendo amistades y dándose á entender en castellano, se mostraron muy rendidos admiradores de la gracia de las montañesas. Muchos las cortejaron asiduamente; muchos «se echaron»

novia formal; pero cuando se trató de casorio seriamente, señalaron con mirada expresiva y picaresca la cola picuda y las mangas ahuecadas de los trajes de nuestras aldeanas, ¡y dijeron que *nones!*

Al poco tiempo vinieron aquí unas alemanitas muy rubias, muy sosas, muy limpias, con el peinado liso de rodete y los vestidos redondos, muy planchados, sin detalles, sin adornos, como uniformes de colegialas; gastaban amplios delantales con sendos bolsillos, y para ir á misa, unas nítidas tocas blancas.

Eran hermanas, hijas ó esposas de aquellos hombres observadores, prácticos y caseros, que, amantes de los hogares desahogados y apacibles, no quisieron para las casas que entre nosotros iban á fundar, mujeres que trabajaran arrastrando la cola.

CONCHA ESPINA DE SERNA.



El concierto de la noche del 21 de Abril.

LA ORQUESTA TONKÜNSTLER DE MUNICH

CUANDO el cronista sale del Circo, al dirigirse hacia su casa, oye, unas veces queriendo, sin querer otras, las opiniones del público.

Él ha formado la suya; pero son tantas las impresiones que por su ánimo han pasado al desfilar del soberbio programa del concierto, que no estima en bastante su propio juicio, que tal vez pudiese ser equivocado.

Pero no; el público, un público selectísimo, compuesto de devotos del divino arte, que han permanecido en éxtasis durante tres horas largas, y que despertaba entusiasmado para enronquecer vitoreando á la orquesta alemana, ha tenido, como tiene siempre el público, un alto espíritu de justicia, y esa justicia la ha exteriorizado en forma desusada para su característica frialdad.

¿Comparaciones? No. Siempre fueron odiosas, y es difícil y expuesto á apasionamientos el hacerlas. Nikich, Strauss, Arbós..... nombres gloriosos en el cielo del arte son ellos; mas no es ahora ocasión propicia para avivar entusiasmos pretéritos ni establecer parangones de méritos, por otra parte, muy difíciles de aquilatar.

La Orquesta Tonkünstler, de Munich, y su director Lassalle, alcanzaron dicha noche ante nuestro público un triunfo colosal, completo, definitivo.

Tiene, como tienen todas las orquestas alemanas que en España hemos conocido, una incontestable superioridad en el metal, sobre otras entidades artísticas nacionales; puede achacárseles, no deficien-

cias—en modo alguno eso—, sino algo de inferioridad en la cuerda; pero, en conjunto, orquesta y director forman un todo homogéneo y compacto, que resiste todas las comparaciones, y ante el cual ni hay dificultades que no se venzan, ni matices, por tenues que sean, que pasen desapercibidos, ni detalles que no destaquen, ni sonoridades que no puedan resistir el más escrupuloso y delicado examen en cuanto á pureza de afinación se refieran.

La interpretación que la orquesta dió á la «Sinfonía Fantástica», de Berlioz, que llenaba toda la segunda parte del programa, fué un asombro. No se puede llegar á más.

Es obra en la que el gran músico acumuló todas las dificultades de la técnica y todas las extravagancias de un cerebro privilegiado; pero aun éstas dejan de serlo cuando se llevan al pentágrama de manera tan deliciosamente armónica como con el quinto tiempo, «El sueño de una noche de aquelarre».

El tiempo tercero es, sencillamente, soberbio: la escena campes- tre «se ve» más que se siente, y el canto pastoril que interrumpe la tempestad, es la obra de un genio.

¡Cómo tocó la orquesta la «Fantástica»! ¡Cómo dominó esos dos números, erizados de escollos!

El tercero fué llevado con una dulzura, con una placidez de ensueño, destacaban límpidos, claros, los detalles más recónditos é insignificantes, y en el aquelarre, las disonancias armónicas fueron dichas con seguridad tan pasmosa, con precisión tan admirable, que el auditorio enorme, rendido, entregado por completo ante labor tan colosal, irrumpió en una ovación estruendosa, en un desbordamiento de entusiasmo.

¡Cómo tocó la orquesta la «Fantástica»!

No quiere esto decir—nunca menos—que en el resto del programa, selectísimo, como elaborado por manos inteligentes, dejase de mostrarse la masa orquestal á la altura que muy pocos podrían aspirar á escalar. Es que el sitio de honor del programa lo ocupaba una obra que ponía á prueba los méritos de la orquesta, y es que ésta y su director, fué allí donde quedaron plenamente sancionados.

Pero, injusto sería no hacer mención de la interpretación que supieron dar á «El aprendiz de brujo», de P. Dukas, obra si no de la magnitud de la «Fantástica», tan erizada de escollos, para cuyo vencimiento se precisaban unos ejecutantes de primer orden.

Vencieron también : la batuta del maestro Lassalle, dibujó en giros elegantes las rarezas del capricho de Dukas, y siguiéndola, los profesores bordaron materialmente la página, que, de no interpretarse de manera tan magistral, ha de resultar forzosamente borrosa y sin relieve.

La overtura de «Leonora», de Beethoven; el fragmento sinfónico de César Franck, «Redención», y el preludio de «Tristán é Iseo», de Wagner, fueron otros tantos triunfos.

Para descanso del espíritu, fatigado un tanto al seguir con cada vez más creciente atención las obras soberbias del resto del programa, tocó la orquesta, como final, la magnífica overtura del «Tanhausser», con la que nuestro público está harto familiarizado y en la que esperaban aquilatar méritos los poco iniciados ó los no convencidos, si alguno había.

No era ciertamente obra de prueba para la orquesta, después de las anteriormente ejecutadas, pero como si lo hubiese sido fué el éxito.

La hermosísima sonoridad de trompas, trompetas y trombones; el brío con que atacaron los últimos compases—de prueba—, levantaron al público de sus asientos y, entre bravos y aclamaciones, quedó sancionado el mérito de la orquesta y de su director, que posee una batuta en cuyo extremo parece van prendidos todos los secretos del arte.

No será necesario consignar, leído lo que antecede, que el público se desbordó en entusiasmo, y que verdaderamente ese entusiasmo llegó á límites aquí pocas veces conocidos.

Para corresponder á él, la orquesta tocó el cuarto tiempo de la «Sinfonía número 13», de Haydn, cruzándose de brazos el maestro y haciendo sólo muy ligeras indicaciones á sus profesores, que demostraron serlo en toda la extensión de la frase.

Solemniidades artísticas como la de la noche que nos ocupa, son sólo reservadas á los pueblos que, como el nuestro, tienen la fortuna de poder merecerlas.

Prueba de ello, la soberbia entrada que hubo y la justicia que supo imprimir á sus fallos.



MARINOS BASCOS

JOAQUIN DE OLAETA Y LIZARRAGA

NACIÓ en Orozco (Bizcaya), el 31 de Agosto de 1765. Fueron sus padres D. José Antonio de Olaeta y D.^a Josefa Joaquina de Lizarraga; sus abuelos paternos D. Manuel de Olaeta, regidor del valle de Orozco, y D.^a Josefa Gertrudis de Mundaca Loaiza, y los maternos D. José Bautista Lizarraga y D.^a Magdalena Ortiz de Zárate.

Empezó á servir en la Armada en 22 de Noviembre de 1783 en clase de guardia marina en la compañía de un Departamento.

Fué promovido á alférez de fragata en 6 de Marzo de 1787; á alférez de navío, en 12 de Julio del 90, y á teniente de fragata y segundo capitán de la primera compañía, en 25 de Noviembre del 94.

Navegó en varios buques que hicieron el corso por el Mediterráneo, siendo guardia marina, y promovido á oficial, hizo la campaña en la Escuadra de evoluciones que mandaron los generales D. Juan de Lángara, D. José de Córdova y D. Félix de Tejada.

El año 90 estuvo embarcado en la Escuadra del marqués del Socorro, y los de 93 á 98 en las de los generales Borja, Lángara, Gravina y Córdova, con los que asistió á la defensa de las plazas de Tolón y Rosas y pasó en comisión á las islas Baleares.

Embarcado en la fragata *Guadalupe*, del mando de D. José de la Encina, dió la vela desde Palamós el 14 de Marzo del 99 para cruzar sobre los Columbretes y en la amanecida del día siguiente descubrieron una división inglesa compuesta de un navío, una fragata y un bergantín, y ante tan superiores fuerzas, pasó de vela, perseguida por ellos, embistiendo á la madrugada del 16 en la costa del cabo de San

Antonio, en la que naufragó, pereciendo este oficial con los 147 que fueron víctimas de este naufragio.

Sus tíos D. Valerio, D. Manuel y D. Manuel María de Olaeta, murieron gloriosamente en temprana edad; el primero, de segundo teniente de Reales Guardias de Infantería española en la batalla de Rausillas; el segundo de teniente capitán del regimiento de Saboya, y el tercero, de alférez de navío en el nombrado *Santo Domingo*, en el combate con los ingleses el 16 de Enero de 1780.

CAMILO RÍQUER Y ZABECOE.



"Irurak-bat": ITURRIAGA-KARDABERAZ-URBIETA

(JARRAIPENA)

VIRGILIO'REN III'G. EGLOGA

(Miangolarra'k euskeratua).

MENALKA ¿Dametas, norena dozu ardi taldea? ¿Melibena?

DAMETAS ¡Ezta! Egonena baño : oraintšu itši deust, zaintzeko, Egonek.

MENALKA ¡Artalde errukarria! Or dabil bere jaubea, neera bigundu eziñean, ¡larri! bera baño maiteago ez ete naun; da bitartean, ordurik ordu, birritan eratziten ditu morroi onek iñoren ardiak, itšiten dituzala amak indarga, eta bildostšuak mirriztuta, esne barik.

DAMETAS Ago išilik, miin luze ori. Eu be, bayakiak nor azan, eta nun zer egin uan, akerrak ziar begira eunkazala, eta lezako lamiñatšuak barreka, eure gaiztakeriari.

MENALKA Ziñistuko duat, Mikoniseneko zugastia ta mastiko zepatšu (?) barriak ebaiten ikusi nenduenean.

DAMETAS Edo ikusi enduenean Dafniren arkua (?) ta geziak (flechas) zatituten pagadi zarrean, orduan-be erretan engoala i, zital ori, mutill a saritu ebelako, eta orrelango zitalkerien bat egin ez ba-endu, ondamuz-be illgo intzan.

MENALKA ¿Zer izango ez dira ugazabak, onelangoak izanik morroi lapurrok?.....

¿Enuan nik ikusi, lotsagalduko zar ori, artaldetik Damoneri ostuten aaria, eta orretarako erabilli uasan ioan-etorriak, totopintotšu (el perro) ausika luzaro uala? Eta..... ¿nora ioak

ori? ¡Zaindu, Titire, ardiak! dearrez niarduala, i kañaberadian eskuta intzan.

DAMETAS ¿Eta zer dala-ta ezeustan emon bear, tšitua iotez soñuketa auzian irabazi neutsan aaria? Ekik (sabe, *imp.*) nirea zala aaria, Damonek-be ezeustan ukatzen «ezin emon ebala» bakarrik iñoan.

MENALKA ¿Zeeer..... ik tšistu iotez soñuketa auzian irabazi eutsala? ¿Izan dok, ba, ik iñoz, gauza dan tšisturik? ¿Etzaz i, olozko (de avena) zerATEGAZ, soñu gozagak daiozala, bideak be-tean ibiltan intzana?.....

DAMETAS Ator, nitzako al-ba-az i-be, eta emen izango gozak ezaun, nor garean nor.

Nik ipiñiko aut irabazi-saritzat, tšaltšu bi errapeko dituan beintše, biz egunaro erazten iakala. Ezaik ik, zer ipiniko uan bardiñean.

MENALKA Artaldekorik ezin zuzendu neuskik; aita ta ugezama zorrotza daukadaz etše, eta egunean egunean bi aldiz zenbatuten deuste, ugezamak barriz, aumetaraño.

Baña daukadaz (zoratu egin iak eta) Alcimedo zerutarrak pago zulez egiñiko edontziak, eta ipiñiko duataz beintšen ordean.

¡Gauza ederragorik!..... Matsayena (la vid), mordatšuak dindilizean, da untzorri (yedra) landuz apainduriko azalean; ager dituez irudi bi, bata Konon, da bestea, irakasi ebana ludi (el mundo) gustia zelan neurtu, eta noz dagozkien lurginari solo-arloetarako arorik onenak. Ez ditut (edontziak) iñoz muturrean ezarri, ze gordeta daukadaz.

DAMETAS Baukadaz neu-pe Alzimedonek landuriko edontziak; azalean ager ditue Orfeo eresilaria soñuketan da bereziak jarrai. Baña edontziok beintšen ordeko, gizona, eztira ezer.

MENALKA Zeik, ba, atšakiakaz, igesbiderik asmau, zuzenduko aut nai uana ta. Emen dator Palemon-be, beonek emon daigula erabagia; lazter kenduko duataz arrokeriok.

DAMETAS Enaz ni iñoren bildur, esanari nagoko ta asi noz gura.

Zu, Palemon ausoko, adi zakiguz, erabagia artez emoteko.

PALEMON Tira ba, eutsiyosue arloari, bein iarririk oparo bedartza leunean.

Oraintše dakuskus, batez be, iñozko ederren, esne esnetan,

berezi-larrok. Asi zaite, Dametas; zuk gero, Menalka, aldizka biok : Pindoko Maitagarriak (las musas?) opa dituez aldiz aldiz esan oi direan eresiak.

DAMETAS *Jaungoikuaren izenean, Maitagarriak*; Jaungoikuaren esku-mendean dagoz gauza gustiak; berak sortarazi daroaz lurreko emantzak (los frutos) eta dauko nire neurtitzen arduria.

MENALKA Ni be Apolok maite nau; Apolo da nire irakaslaria, eta sarritan eskiniten deitsadaz usain-gozoko lora-tñortak eta erinots-eskumenak.

DAMETAS Sagar bat iaurti deust Galateak, eta boa ariñ zariketara (á los sauces), baña nai dau, lenago ikusi dain, kukuka estalian (en el escondite).

MENALKA Aurrez aurre da edonun ager iat niri Amintas neure lagun kutuna; Delia baño obeto dazane (conocen) ia gure tñakurak.

DAMETAS Oparia berarizkoa nagoko eroateko neure maitiari, dakidanez nun dauken abia pago-usoak.

MENALKA Amar irasagar (membrillos) basoan arturiko, eroan deitsadaz nik neure lagunari; biaramonean bialtzeko nagoko beste ainbeste.

DAMETAS ¡O! Zeinbat bidar eta zelango itz eztiakaz (dulces) belarrietan kilikili egiten deustan niri Galateak, Jainkoak bete daiozala darabiltzan asmoak.

MENALKA ¿Zer dago asmo utzakaz, laztan nozula ta, e Amintas, zu eizean (en la caza) basurdeari jarrai zabilzan eretian, ni bare bare (tranquilamente) seure-zain banago?.....

DAMETAS Neure iaitegunak dira, Jola, ta bialdu naizu Filida; gari batzeetan, bintñe erailtean, zeu-be etorri.

MENALKA Filida neuk dot gastien artean maitiena; baninoala, negarra zerion, eta alako agur luze ederra egiñ eustan berak, Jola.

DAMETAS Otsoa artegietan kaltegarri; gari-zori soloetan iñetazia, lora-dun zugatzetan aize-zirimoloa, ta nire biotzean Amirilisen asarrea.

MENALKA Lurrari, ernamiñean, euria dagoko (le es conveniente); aumetsueri gurbitña, auntzeri zarikea; da niri, neure Amintas kutuna.

- DAMETAS Maite ditu Polionek nire artzain-eresiak; gordeiosue beintse, Maitagarriak.
- MENALKA Neurtitz ederragoetan ari da Polion; gorde iosue azterka auts asko eregi daroan zekor adarkaria.
- DAMETAS Zu, Polion, maite zaitunak, egun eztiak dirauzala; sasietan giñoan artu daizala bedar onak.
- MENALKA Babiori gorroto eztautzanak, eder izan beiz Mebioren neurtitzak; azeriak buztarrian ezarri deizala, etaeratz esnea akerrari.
- DAMETAS Alde emetik, motetako lorak eta mallukiak batzen zabilzen, ene umeak; sugea azpian estali dago.
- MENALKA Ez itši alde egiten, ardieri; errekeak egalak labanak ditu; orra nun, bere ule-matazak astindurik, aaria sikatzen iardu.
- DAMETAS Kendu, Titire, auntzak erreka egaletatik; neuk laster garbituko ditut banan-banan iturri gardenean.
- MENALKA Batu ardiak kerizpera; sargoriak lenlen lez urritu (escasear) ez daioen esnea; alperrik, erroak lerturañoan, eratziko doguz bestela.
- DAMETAS ¡Ene! neure zezen galantena, ¡dana muskildurik datza baso ederrean! Laztankerietan ibilliak galdu izango zituan berau ta beonen jaubea.
- MENALKA Nire ardiak ez dira laztankerietan galdu, baña azurrak agirian dagoz; bate batek begizkoa egingo eutsela ta, nago.
- DAMETAS Igarri naizu nungo errietan iru ukondoko luzeran bakarrik zerua agiri dan, da artuko zaitut bigarren Apolotzat.
- MENALKA Igarri naizu nungo errietan ernetan direan erregeen izenakaz lorak, eta Filida izango da bakarrik zeuretzat.
- PALEMON Nik ezin erabagi nei darabilzuen salla; zein bata, zein besteak bear zenduke beintse, nai maitekerizko gozotazunen bildurgarri zarean orrek, nai laztankerietako mingoztasunak zaurituta zaunkezan orrek.
- Ia, sarratu iturrieri giltza, mutiltšuak, ura naikoa edan daroe zelaiak.

IRUGARREN GEIGARRIA

JOLASAK

Lenengo jolasa.*Anton.*

¿Zer diozute Pello
Zuen familian?
Ez zaituztet ikusi
Joan dan aspaldian.

Pello.

Anton ongi gerade
Jaunari graziak
Guraso ta umeak
Morroi nagusiak.
Zuek zer diozute?
Osasunarekin
Guztiok zeratela
Tšit naiko det jakin.

Anton.

Gure etxean ere
Senar emazteak
Guraso zarrak eta
Orobat gazteak
Egun oro oztutzen
Dizkitzute oiak
Berezi gabetanik
Neskame morroiak.

Pello.

¿Sagar asko dezute
Ballera onetan?
Sartzen asi dirade
Batzuek kezketan.

Anton.

Gaurdaño ez daukagu
Gure aisoetan

Zertzaz kejurika
Ustez gai onetan.
Ostaje ederra dauka
Arbolak oraindik
Esperanza andian
Nago ni beintzatik.

Pello.

Gure ume denboran
Askoz andiago
Etortzen zan arbola
¿Ori zertan dago?

Anton.

Arbolak bear dute
Denboraz mudatu
Ez beti lur berean
Mota bat aldatu;
Argatika oi dira
Kejak maiz aditu
Sagar lurak dirala
Biziro nekatu.

Pello.

¿Baña zertatik dator
Lurren nekatzea?
Tšit konbeni litzake
Ori jakitea.

Anton.

Liburuetan iñoiz
Nik zer deran leitu
Esango dizut gustoz
Nai badezu aditu.
Lurak bere erraietan
Dauzkan ezadeak

Mota askokoak dira,
Eta landareak
Tšupatutzen dituzte
Bakoitzak bereak.

Pello.

Erortzen naiz kontuan :
Denbora luzean
Arbola bat badago
Tšupatzen lurean
Aren eradeak beau
Naita ez gutšitu
Eta arbolak goseak
Denboraz gelditu.

Anton.

Arrazoi onegatik
Arbol landareak
Tšit ondo artzen ditu
Lurra mudatzeak.
¿Argatik len sagasti
Egon dan lurean
Ez alda sagarrika
Denbora luzean?

Pello.

Egiaz len sagasti
Egon dan tokia
Ez bazaio botatzen
Tšit maiz lur berria
Gelditzen da sagarrik
Eman gabetanik
Eta nekazaria
Nekatzen da alferrik.

Anton.

Lenago goierrian
Ziran sagastiak
Eta beerrietan
Tšakolin maztiak.
An gaur bere aldia
Du gastañadiak,
Emen berriz tšit ondo
Datoz sagastiak.

Pello.

Ezin díteke, Anton,
Iñolaz ukatu
Goierri lurak ziran
Sagastiz nekatu,
Eta bear izanda
Denbora luzea
Sortzeko goierrian
Sagar ezadea.
Asi dirade berriz
Sagararak aldatzen,
Diotenez tšit ondo
Omen dute ematen;
Sagasti zarrak mazti
Ifintzen badira
Orain uste det emen
Etorriko dira.

Anton.

Orobat gertatzen da
Pello aziakin
Nekazariak beau
Gausa au ondo jakin.
A!a aurten garia
Erein dan lurean
Ez dezu erein bear
Datorren urtean.

Pello.

Anton, ori badakit
Jaunari graziak
Urte oro mudatzen
Ditut nik aziak.

Anton.

Landare edo azi bi
Mota batekoak
Lur berean dirade
Tšit auso gaiztoak.
Enbidia diote
Batak besteari
Eta biak tšatarrak
Oi dira etorri.

Pello.

Kontu ateratzen det,
Anton, tšekor biti :
Azitzen badirade
Errape batetik
Batak besteari dio
Segurki inbidia
Edaten diolako
Esnearen erdia.

Anton.

Argatika bear da
Lenaz ongi jakin
Zer mota azitzen diran
Ezade batekin.
Baldin bear badute
Bakoitzak berea
Ez da ausi lur berean
Asko ereitea,
Nork bere ezadea
Dio tšupatuko
Eta guztiak erruz
Dira etorriko
Batezere bearda
Arreta andia
Belarrai ez uzteko
Egiten azia
Zergatika da Pello
Gauza ikusia
Duela aziak galtzen
Arras lur guztia.

Pello.

Badira orregatik
Lur batzuek emen
Ongi ematen dutenak
Zer nai erein arren.
Dala beti artoa
Dala naiz ogia
Dala bata ta beste
Guztia nasia.

Anton.

Ori gertatzen zazu
Gorotz azkorekin

Eta karez jantzirik
Oi dauden lurrakin.
Orain Pello nerea
Bear dezu jakin
Zenbat gausa dituen
Lur batek berekin.

Pello.

Ecan zarazu Anton
Dakizun guztia
Ifñiko dizut nik
Arreta andia.

Anton.

Lur guztiak berenez
Badute buztña
Kararriaren autsa
Eta ondar fiña;
Badute ere gorotza
Zeña oi dan egin
Abere, zain, belar ta
Osto uztelakin.
Lau gausa oek dira
Egiten dutena
Lurra tšit ona edo
Balio ez duena.
Lauak baldin badaude
Beren artean berdin
Lurra oi dute beti
Guztiz ona egin.
Lauetan baldin bada
Buztña geiena
Euri gutši joango da
Lurraren barrena;
Ibai erreketara
Joanika guztia
Laister du lurrak berriz
Euri egarria.
Karauts edo ondarra
Badauka geiegi
Lurra gelditutzen da
Lasai ta arroegi.
Zimaurrak ere beau
Iduki neurria
Gutšiegi kalte da

Ez on geiegia,
Faltak ematen oi du
Landare t̄sikia
Geiegik ale gut̄ši
Ta lasto andia.
Buztiñak bear ditu
Zañak sujetatu
Karautsak gatzak eman
Ta lurra samurtu,
Ondarrak edaten du
Gogotik euria
Zimaurreak du ematen
Ezade gutzia.

Pello.

Esker andiak Anton
Dizkitzut ematen
Guztizko pozarekin
Zaitut nik aditzen.
Kontuan erortzen naiz
Zure esanakin
Nola lur t̄sarra ona
Ditekean egin.
Lurra zerbaitegatik
Baldin bada galdu
Lau parteak beaira
Beti igoaldu
Argatika kareak
Baitere ondarrak
Ondutzen oi dituzte
Gure buztin lurak.

Anton.

Menast mota asko dira
Arkitzen lurrean
Zañetatika dira
Sartzen landarean.
Aiek ematen diote
Beren kolorea
Beren usaia eta
Beren saborea.
Menastak menenoak
Berenez izaniz
Landarean gelditzen
Dira jan egiñik.

Landarera baño len
Jaten balirake
Gizon ta abereak
Galduak lirake;
Berduran eta frutan
Badituzte jaten
Gelditzen dira onik
Lodi eta gizen.

Pello.

Arritzeko gausa da
Enzuten dedana
¿Nola jan biurtzen da
Len meneno zana?
Abillidade latza
Dute landareak
Asko zordietegu
Gizon ta abereak.

Anton.

Ez da munduan gausa
Andi ez t̄sikirik
Gizonaren burua
Nastuko ez duenik
Baldin jarri nai badu
Beregan pensatzen
Gauza bakoitzarekin
Zer zaion gertatzen.
Menesta izanika
Meneno bizia
Baskatutzen du bada
Berdura guzia,
Berduratik sortzen da
Gero aragia
Au da uste det Pello
Gausa ikusia.
Jaten dituzte auntz ta
Beste abereak,
Guretzat menenoak
Diran landareak,
Ez genduke argatik
Pello zuk eta nik
Ant̄sume bat jateko
Batere bildurrik.

Pello.

Adoratu dezagun
Jaungoiko andia
¡Zer ontasuna au ta
Zer jakinduria!

Anton.

Landare ta aragiak
Uzteltzen badira
Berriz Pello lurrera
Eramaten dira.
An landare berriak
Dituzte baskatzen
Ta aberean aragi
Dirade biurtzen.

Pello.

Mundu au beti dabil
Anton jira bira,
Ongi arritzekoak
Gausa oiek dira;
Gaur menast, biar belar
Ta etzi aragi
Ez du gizonak zertzaz
Arrotu geiegi.

Anton.

Ez dute abereak
Bateri parterik
Lurra zimaurtutzeko
Tšit ona ez danik :
Illea, azkazala,
Baiera ezurra,
Guxtiz onak dirade,
Ez da au gezurra.
Bestela esan zazu :
¿Erretzen badira
Aien autsak tšit onak
Izango ez dira?
Argatika lekutan
Ezaguerarekin
Adar eta ezurrak
Auts oi dituzte egin.

Pello.

Au berau egiten da
Belar guztiakin
Lur guztiak oi dute
Autsa tšit atsegin.

Anton.

Jakin ezkerro ematen
Kontuz, noiz, ta nola,
Da ere ongarria
Abereen odola.
Landara ta aberetik
Irten dan gausarik
Ez da arkitzen lurrentzat
Tšit ona ez danik.
Ala nekazariak
Al duen guztia
Loiputzuan sarbeza,
Ez bada arria.
Ezin sinist diteke
Gure errietan
Nola abere illak
Dauden bazterretan.
Oro bat esaten det
Berdura ustelaz,
Ezin konprenditu det
Nik beintzat iñolaz.
Zergatik desegiten
Dauden bitartean
Usai gaiztoa beti
Usten dute airean,
Zeren menesta ari
Dirade botatzen
Ta aietatik kanpoan
Meneno da sortzen.
Lurpean zelaietan
Sartutzen badira
Denboraz gorotz onak
Tšit egiten dira;
Onela osasuna
Da alde batetik
Eta lurrentzat protšu
Andia bestetik.
Putzu zuloan sartzen

Baldin, baditugu
Kare bizi piska bat
Bota beaiegu;
Orduan desegiten
Dira lasterrago
Eta da errietan
Osasun geiago.
Usteltasunetika
Dator izurria
Onen kontrarioa
Da kare bizia.
Orra gaitzetik ona

Nola dan sortutzen
Baldin guk alegiña
Badegu egiten.
Iñoiz ematen zaio
Kulpa patuari
Eman bear ordean
Gure buruari,
Gaitzakin badator maiz
Gure erioa
Eskuan daukagu maiz
Erremedioa.

MUJKA'KO GREGORIO.

(Jarraituko da)



La Virgen del Camino

DE PAMPLONA



LA perla de la antigua Pompeyópolis es la Santísima Virgen del Camino.

Su aparición se pierde en las nebulosidades de los siglos guerreros XIV y XV, en que los antiguos y turbulentos bandos de su población hundían glorias religiosas y políticas en el abismo de las guerras civiles, castigo de las naciones rencorosas y soberbias.

Donde hay guerra, hay exterminio; y toda clase de despotismo tiene su asiento en ella.

Pierde el comercio; mueren las artes; pierde con la guerra el pueblo su vida pacífico-social; reina la intranquilidad; la Religión es, á veces, impotente para restablecerla; y hasta las tradiciones populares se sepultan en ignominioso olvido, no quedando más que débil ráfaga, como luz tenue del rayo en noche tormentosa.

Así ha sucedido con la aparición de la imagen de la Virgen del Camino.

Toda su historia es niebla; toda su Tradición penumbra : así ha pasado desde el Pilar hasta Montserrat y Covadonga.

Examinada su veneranda imagen, no aparece ser más allá del siglo XII.

La Tradición del pueblo pamplonés viene á corroborar lo demás : incertidumbre, guerras, falta de documentos, creencias legendarias y amor; y sobre estos materiales, á través de las revueltas de los tiempos, se la empieza á dar culto más solemne en los siglos XVII y XVIII y crece en el XIX con las Romerías y Peregrinaciones y en el XX con los retoques primorosos de su hermosa Capilla.

¡Qué grande es el pueblo que respetando sus tradiciones las perpetúa!

¡Qué bella aparece la antigua Pompeyo ante la imagen de la augusta Diva de Párenz la Virgen del Camino!

¡Feliz Patria mía, que te postras á sus pies!

Ella será tu camino real que te conduzca al Alcázar del Salém celeste.

REGINO A. A. PRO.

23 Abril 1910.



GUIPÚZCOA

(CONTINUACIÓN)

En Placencia y Eybar se hacen relojes para campanarios, y de bronce de repetición de sobre mesa muy curiosos.

Ademas de las muchas ferrerías hay dos máquinas modernas llamadas fanderías, una en la villa de Rentería, propia del marques de Iranda, y otra en el barrio de Iraeta, del duque de Granada.

En una de ellas, por medio de dos cilindros que se mueven por diferentes ruedas impelidas por el agua, se extienden las barras de fierro hasta aquella proporcion necesaria para disponerlas á los destinos que se pretende darles.

En la otra se hiende y divide la barra ya tirada hasta reducirla á la anchura proporcionada para clavetería, baquetas de fusiles y otros diversos usos, pudiendo elaborar cada fandería en una semana 45.000 libras de cortado de tres á siete líneas en quadro y 25.000 de flexes de una á dos líneas de grueso y de nueve á quince pies de largo.

En S. Sebastian, Usurbil, Hernani, Urnieta, Aya y otros pueblos hay fábricas de anclas; introducidas hace pocos años por Juan Fermin de Guilisasti, natural de esta universidad, el qual aprendió en Holanda el modo de trabajarlas, de lo que resultó mucho beneficio al estado; y pudiendo ser éste uno de los mejores ramos de la industria del pais, por desgracia va decayendo considerablemente.

No así las fábricas de remos, cordelería, maromas, xarcia y velámenes de S. Sebastian, que tienen extraordinaria salida y despacho; siendo lástima que haya venido á parar en una fatal decadencia la de pañuelos y lienzos pintados, establecida en la misma ciudad por don Manuel de Iturralde en su casa de campo, á orillas del rio Urumea.

Lo mismo sucede con las fábricas de márragas de Anzuola, Zumárraga y Tolosa, que se trabajan con lana del país, y sirven para mantas de caballerías, costales de carbon y otros usos. Las mugeres guipuzcoanas son igualmente aplicadas é industriosas que sus padres y maridos; y así despues de ayudarles en las labores del campo se dedican en el invierno á hilar lino y texer lienzo, de los quales algunos son muy delgados y primorosos, especialmente el que llaman beatilla, que se asemeja á la gasa, y sirve para tocas de las mugeres, sobrepellices y cosas delicadas.

Tambien hacen otros lienzo, calcetas y gorros que se extraen para América, en donde tienen mucha astimacion.

La pesca y navegacion han sido en todos tiempos un manantial de riquezas para los guipuzcoanos, y la bella proporcion que hay en los pueblos de la costa para astilleros y la mucha abundancia de maderas de sus montes pudieran producirles considerables utilidades, si como antiguamente se trabajasen navios y embarcaciones.

Por varios documentos del archivo de la provincia consta que se construían para la real armada en S. Sebastian, Pasages, Usurbil, Orio y rias de Deva y de Zumaya.

En las armadas del marques de santa Cruz y del duque de Medinasionia, enviadas á las Terceras é Inglaterra, habia muchos baxeles contruidos en los puertos de Guipuzcoa.

La real cédula de erección del consulado de S. Sebastian dice que en el año de 1656 habia en los puertos de esta ciudad 56 navios de guerra de naturales de ella y de la provincia.

En el reynado de la casa de Austria las capitanas y almirantas de la real armada por lo regular se hacian en Pasages, y en este puerto se construyéron en el año de 1719 seis navios de línea, que fuéron incendiados por los franceses, y posteriormente se han fabricado otros como el Guipuzcoa y S. Fermin.

En el dia, aunque se trabajan algunas embarcaciones para el comercio y tal qual navio para la compañía de Filipinas, ha decaido considerablemente este utilísimo ramo de industria.

El de la pesca se halla floreciente por la abundancia que de todas clases se cria en el mar y en los rios: en el Urola hay anguillas amarillas, mantecosas y de sabor delicado, barbos, zarbos y vermejuelas. Los salmones suben por el Oria á Usurbil, por el Urola desde Zumaya hasta Iraeta, desde Deva hasta Mendaro; por el Urumea hasta Astiga-

rrága y Hernani, siendo los mejores los del Vidásoa, y tan abundantes que hace pocos años se cogieron 200 de una vez.

En los ríos que participan del mar se crían almejas, ostras, langostas, cangrejos y camarones.

En los puertos se pescan sábalos, lampreas, lenguados, salmonetes, cabras doradas, lubinas, mujanas, lamotes, bogas, chicharros, albuces, corcones, gibios ó chipirones y pulpos.

En el mar se cogen muchos besugos, que en fresco y en escabeche se conducen á las plazas de Castilla, Aragon y Navarra, merluzas, congrios, meros, brecas, andezas, gorlines, perlones, tominos y atunes, pampidos, mielgas, agujas, arayas y sardinas. Algunas veces se pescan ballenas, cuya lengua por antigua costumbre está cedida á alguna iglesia ú obra pia, como en S. Sebastian á la cofradia de S. Pedro de los marineros, en Guetaria á la fábrica de su iglesia.

A.

(Se continuará).



LA EXPOSICIÓN AMERICANA

UN EUSKALDUNA.—JUAN DE GARAY

Como ya registramos en una de nuestras crónicas, la ciudad de Buenos Aires tuvo el buen acierto de conmemorar el nombre de un bascongado, levantando un grandioso monumento al fundador de la capital argentina.

Iniciativa tan patriótica confirmó elocuentemente los méritos y las brillantes facultades de que fueron dotados los hijos de nuestras montañas.

Los bascongados, cuando todavía apenas eran conocidos los derroteros fijos, ya ellos demostraron su gran capacidad y valor atravesando los océanos con constante energía; y la sensatez, prudencia y tacto y serenidad que en todos sus actos manifestaron, son cualidades que dignifican, como tan gloriosamente lo atestigua el hecho de que, penetrando en países desconocidos, llevaron en repetidas ocasiones á razas salvajes los primeros destellos de la civilización.

No hace aún diez años, fué fiel sucesor de aquellos hombres nuestro valeroso paisano, el infortunado explorador Ibarreta, asesinado por los indios del departamento avanzado del Chaco.

En América desde los primeros tiempos de su colonización, en todos sus azares, en sus diversas em-

presas, en sus conquistas, en toda la vida de aquel continente, jamás dejó de tener representación valiosa el país euskaldun.

Las personas de más relieve de la América española, así en la política como en la industria y el comercio, llevan vinculados nombres bascos, y nos consta que muchísimos de ellos han heredado también el espíritu de sus primeros, pues su oriundez sienten con afecto vivísimo.

Muchas familias americanas han pasado el mar con el único objeto de conocer el monte, el valle, el caserío ó el pueblecillo en donde vieron la luz primera de la vida sus antecesores.

Con este objeto, han sido visitados más de una vez los encantadores lugares de Goyerri, Beterri y Kostalde.

Hay que ver este sucedido, del cual fuimos testigos.

Conocimos á una familia americana, en uno de los sitios más céntricos de Guipúzcoa, que rodeando á un caserío y con muestras de extraordinaria animación, contemplaba gozosa la finca antigua que casi se venía á tierra de puro vieja.

Allí no la miraban por mera curiosidad; parecía que entre los sillares medio abiertos, el balcón desnivelado, la desgastada puerta, la desvencijada ventanita de la vetusta cocina, en fin, el ambiente, el conjunto todo, y los extraños espectadores, se producía cierta sugestión recíproca. ¡Intima y tierna manifestación que se experimenta cuando, como en el caso presente, media entre el objeto y el sujeto una causa amorosa que arranca del mismo corazón!

Y allí ¡sí! resultaba eso, al vivo.

Eran los descendientes que de tierras lejanas habían llegado sin otro fin que el de descubrirse con fervor ante la cuna de sus mayores.

Vigorosos aún, daban sombra los añosos robles y castaños, al pie de cuyos troncos quizás se inició el

primer viaje del antepasado honrado, por quien obedecía la memorable excursión á aquella heredad y á aquella casa originaria.

Pero he visto más; he conocido á un americano llorar por no haber podido conseguir la adquisición de la casa en donde nació su abuelo.

Por donde quiera que discurra un bascongado, con él irá, no sólo el individuo, sino toda la personalidad étnica, y sea cualquiera el suelo donde acampa, la transmite íntegra á toda su sucesión.

Los bascongados en América alcanzaron en todos tiempos excelente reputación.

La ciudad de Buenos Aires fué fundada por un bascongado, y, hoy, esta populosa capital prepara un monumento digno de aquella personalidad del siglo XVI y digno de aquella exposición.

El nombre del valeroso conquistador, del fundador insigne es : Juan de Garay.

Lo que no podemos determinar es el solar de su nacimiento. Nadie dice si fué guipuzcoano ó bizcaino, sólo indican : «era nacido en las Provincias Bascas», y nosotros hemos de añadir que debió de pertenecer á Guernica ó á Oyarzun.

Creemos esto porque en ambas villas existen dos solares del nombre «Garay».

Hemos visto la cronología de la casa bizcaina «Garay», y en ella no hemos hallado al fundador, y esto nos inclina, sin asegurarlo, á considerarle hijo de Oyarzun.

Sé sabe que D. Juan de Garay nació en 1541, y ya por los años 1567 era conocido en Río de la Plata como secretario de aquel Gobierno.

Después de haber prestado señalados servicios en tan importante destino, emprendió una expedición por el Paraná y siguiendo el curso de las aguas llegó hasta los llanos del llamado Cayastá, en donde fundó la población de «Santa Fe de la Vera Cruz».

Más tarde, el capitán Garay, con motivo de la

llegada del adelantado Ortiz de Zárate, tuvo necesidad de atacar á los feroces «charrúas».

El adelantado y Garay remontaron el Uruguay, y restaurando la población de San Salvador, y al territorio comprendido entre el río Paraná y el mar dieron el nombre de «Nueva Vizcaya».

Muerto su compañero y amigo el adelantado Ortiz y nombrado el bascongado Garay teniente general y gobernador interino, sin pérdida de tiempo afianzó la autoridad española en el Paraguay, y cumpliendo á la vez el compromiso que Ortiz de Zárate había contraído con el rey de España, fundó en La Guaira la población denominada «Villa Rica del Espíritu Santo».

Garay alcanzó verdadero prestigio combatiendo á los «charrúas», los más temibles indios y feroces guerreros.

De victoria en victoria—dice un biógrafo—y escapando siempre, gracias á su pericia de hombre de guerra, llegó á dominar el general Garay en todo el país y durante años arrostró la azarosa vida del conquistador.

El día 11 de Junio de 1580 fundó la ciudad «Trinidad de Buenos Aires»; sólo este último nombre ha prevalecido.

Varias tribus capitaneadas por el cacique Taboada, trataron de expulsar á los españoles atacando á la ciudad naciente, pero batidos por Garay los dispersó del todo, instalándose definitivamente en la población de Buenos Aires. Organizó el gobierno y anunció al rey de España los resultados de sus conquistas.

El general Garay fué asesinado por los indígenas «minuanes».

Dice el historiador Funes que todo el honor de aquellas fundaciones corresponde al bascongado Garay, hombre de un ardor infatigable y de una habilidad consumada.

El euskaldun Garay, que había fundado ricas poblaciones, que pudo ser amo y rey de todo lo que ocupa la República Argentina, un hombre del cual dependieron las inmensas riquezas de aquel opulento país, murió pobre, y en vida llegó á vender, para amparar á un necesitado, los vestidos de su mujer.

La riqueza del Estado la consideraba sagrada. (¡Lo mismo que hoy!)

Garay no dejó ni un maravedí. En cambio para España alcanzó muchísimos lingotes de oro.

Garay—dice un escritor americano—era audaz, noble, desinteresado, honrado á carta cabal, animoso y valiente.

*
* * *

Hemos tenido ocasión de admirar el grandioso cuadro en que Moreno Carbonero ha dado vida con la luz de su inspiración portentosa al transcendental suceso histórico de la fundación de Buenos Aires.

En rápida evocación han pasado por nuestra memoria todos los hechos y noticias que acabamos de apuntar.

Tal es el poder del genio del glorioso artista.

Y he aquí que, deseando de algún modo celebrar la fiesta del Centenario, nos ha ocurrido trasladar al papel nuestras impresiones.

F. LÓPEZ ALÉN.



COSTUMBRES DEL PAIS

“IRI APUSTUA”

No se hablaba de otra cosa entre todos los labriegos de las montañas guipuzcoanas. La apuesta de bueyes, *iri apustua* (1), absorbía por completo la mente de estos guizones de tenacidad cachacienta, que han logrado reducir á cultivo los más agrestes y empinados desfiladeros, adornando los peñascos con la guirnalda que forman las doradas espigas de los maizales.

En la lucha andaba comprometido no solamente el dinero, sino también lo que podríamos llamar orgullo agrícola, digno de un canto de Virgilio. Las dos yuntas contendientes tenían muchos partidarios. Y se disputaba sobre las condiciones de los cuatro bueyes; todos los caseros conocían la edad de las bestias, su estado de vigor, las principales hazañas de su vida, al arrastrar narrias y carretas por los tortuosos caminos de las montañas. Se recordaban atascamientos formidables en el acarreo de sillares por la cuesta de Igueldo. Brillantísima era la historia de las dos parejas; ambas habían transportado desde las canteras de los cerros las piedras más grandes de los modernos hoteles de San Sebastián. Eran cuatro testuces ilustres, creadores del moderno progreso de una de las más bellas ciudades de Europa.

(1) En realidad debía escribir *Iri tema*; porque *apustua* es una corrupción de «apuesta», una de las frecuentes intrusiones del castellano en el bascuence. Los dos escritores euskarófilos más célebres, Larramendi y Aizkibel, en cuya autoridad me escudo, llaman *tema* á la «apuesta»; pero el pueblo unánimemente, dice *Iri apustua*, y así lo escribo para no llevar la confusión á las cabezas de mis amigos los laboriosos tamberos, que muchas veces habrán asistido al *Iri apustua*. Por otra parte, no entra en la índole de este artículo de costumbres resolver el pleito lingüístico y filológico que mantienen el pueblo y los autores casticeistas, y en el cual, como en todos los pleitos de este género, vencerá el pueblo, que mantiene y conserva la lengua, no en los libros, sino en los labios.

Los hombres, en su inmoderado afán de inmortalidad, atribúyense exclusivamente el honor de las grandes creaciones urbanas, sin recordar cuánta parte de su gloria corresponde á los animales.

Conociase á las yuntas por los nombres de los caseríos; llamaban á una la pareja de *Echeona* (buena casa) y á la otra de *Toki-eder* (sitio hermoso). Las dos casas de labranza se hallaban enclavadas en las opuestas riberas que separa el río Urumea, más arriba de Hernani. Rodéalas un bosquecillo de manzanos, chopos, olmos y algunos cerezos, cuyos puntos rojos brillan sobre el fondo verde del ondulante pastizal. Detrás, la nota oscura del vasto encinal, umbrático y misterioso. Entre la copa del arbolado, allá en sus tálamos de moho, óyense los arrullos voluptuosos de las palomas zuras, selváticas y raudas. Arriba, en último término, las cimas pétreas, azulinas, como promontorios de acero; á su pie, entre la maraña roquera, saltan los manantiales que forman el limpio caudal del Urumea, á cuyo nacimiento, buscando el lecho de la arena fina, suben á desovar las truchas en lúbrica carrera á través de represas y torrentes. Negras nubes, como el humo de la hulla, aparecen de pronto en los picos más altos. Y al volar con lentitud solemne á ras de las cumbres, se entenebrecen las riberas y los valles en que poco antes reverberaba el sol. Fantástico juego de sombras da una rara movilidad al paisaje. La llama del crepúsculo rasga á veces el espeso nubarrón que difunde en las hondonadas sin aire rarefacto. Los fragmentos de la abortada galerna quedan flotando en torno del crisol de oro que refulge entre los canchales enhiestos. Semejante á un rosal ardiendo, la concentración crepuscular corre sobre las cordilleras. Los adustos y oscuros peñones que coronan las cimas, conviértense al punto en fantásticos castillos de pirotecnia. Y en tanto, abajo, en los valles, murmura el Urumea en los cauces y saltines cuya fría corriente, transformada por la magia del industrialismo, irrumpe en lámparas eléctricas que alumbran la vetustez de las sosegadas aldeas de la Basconia.

En todos los caseríos diseminados por la montaña se hacían pronósticos acerca de la yunta que saldría victoriosa del *iri apustua* que había de celebrarse el próximo domingo. La porfía guardaba algo de aquel calor que oñacinos y gamboinos, banderizos bascos de la Edad Media, pusieron en sus terribles competencias de dominio.

El proselitismo en pro de una y otra yunta obedecía, como en toda guerra banderiza, á cierto sentido territorial; todos los poblado-

res de una ladera estaban en contra de los pobladores de la ladera de enfrente.

La apuesta quedó formalizada el lunes: ganaría la pareja que durante una hora hiciese mayor recorrido, arrastrando una piedra de cuatro toneladas.

El tremendo y estéril trabajo debía realizarse en la cancha de Hernani. La suerte determinaría la pareja que había de hacer el arrastre por la mañana. Esto es muy importante; porque, siendo frecuentes las tormentas por la tarde, hay gran ventaja en luchar á esta hora. El piso es de canto rodado, y la humedad favorece el arrastre, haciendo que el enorme pedrusco resbale.

Las yuntas serían dirigidas y aguijadas por sus respectivos dueños: *Iñañio*, conduciría la de *Toki-eder*, y *Joñe Mari*, la de *Echeona*.

La semana que precedió á la apuesta, no trabajaron los bueyes. Tanto en *Toki-eder* como en *Echeona* se redobló el cuidado de los cornúpetos, dándoles abundantes raciones de habas, que parece ser el alimento que más desarrolla la fuerza bovina. Abuelos, padres é hijos, las viejas y las rozagantes *neskas*, todos los miembros de cada casa de labranza, ponían extremada y persistente atención en fortalecer la energía de la yunta. Á través del espacio, de cerro á cerro, los habitantes de *Toki-eder* vigilaban á los de *Echeona* y viceversa, procurando averiguar cuanto se refiriese al entrenamiento ó preparación de los bueyes para el día de la liza. Todos los pobladores de ambas laderas acabaron por tomar parte en este mutuo espionaje.

La vida bascongada es una apuesta constante; cinco son los deportes más extendidos: los partidos de pelota, las regatas, el llamado juego de hachas, *aizkora jokuba*, consistente en ver quién parte el tronco de un árbol en menos tiempo, el *iri apustua*, ó apuesta de bueyes, y el *arijokuba*, ó sea los topetazos entre los carneros hasta que uno de ellos cae muerto ó entontecido.

Estos cinco *sports* han desarrollado extraordinariamente el juego en el país basco. Pero ello no distrae energías al progreso material de la comarca. La rara psicología de la raza permite que el basco sea á la vez jugador y laborioso. Generalmente el juego conduce á la «atorrancia». El obrero que pierde en una apuesta un mes de trabajo, vuelve de mala gana á la labor. El basco, por el contrario, comienza á trabajar de nuevo con igual fe, reuniendo en cien días los cien duros que pondrá una tarde en favor de la cesta de un pelotari, en pro de los